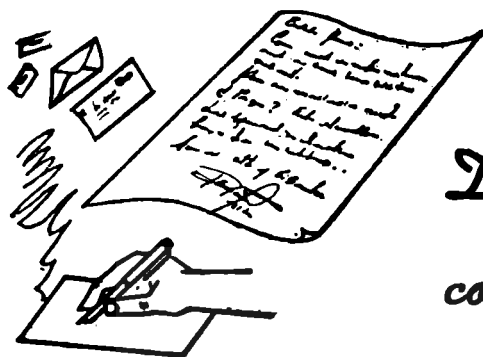




Dialogando con nuestros lectores

EL ESPIRITISMO

Alfonso M^o Landarech, S.J.

Nos escribe un suscriptor, diciéndonos que tiene unos amigos que asisten a sesiones espiritistas y que, no sintiéndose él competente para disuadirles de su empeño, escribamos en esta sección de la ECA una respuesta documentada a sus preguntas: ¿Cuál es la historia del espiritismo? ¿Es verdad, como se ha dicho, que ni por curiosidad se puede asistir a sesiones espiritistas? ¿La Iglesia ha hablado ya para sus fieles acerca de la prohibición o permisión en algunos casos a sesiones espiritistas, o sólo ha prohibido hacer de "médiu"? ¿No es admirable el espiritismo por lo bien que prueba la existencia del alma y su inmortalidad, juntamente con la mayoría de los dogmas de la Iglesia Católica?

Un autor humorista solía distinguir entre espiritistas de ciudad y espiritistas de pueblo. Esto no quiere decir que muchos espiritistas de la ciudad no sean también de pueblo. El humorista a que aludo quería decir con esto que la mayoría de los espiritistas no son tales espiritistas.

Historia del Espiritismo.

El Espiritismo tiene poco más de cien años de existencia. Nació en 1847 en una granja de Hydesville (Estado de Nueva York).

Un tal M. Weakman fue testigo en su casa de dicha finca de extraños fenómenos acústicos que le causaron pavor y le forzaron a abandonarla. Esta casa fue ocupada inmediatamente por la familia Fox, compuesta de los cónyuges y dos hijas de quince y once años, respectivamente. Los señores de Fox encontraban todo ello poco divertido y agradable, todo lo contrario que las señoritas Fox, a las cuales entretenía considerablemente el fenómeno. La hija menor creía ser debido al espíritu de algún difunto, a quien invitó a responderle mediante la repetición de un determinado número de golpes, consigna que, al parecer, aceptó el interpelado, y así se estableció un alfabeto convencional para facilitar la supuesta comunicación.

Las niñas bautizaron al supuesto duende con el nombre de Pier Fourchu. Tan poco impresionaba a la menor, Katie, que una noche inventó

aplaudir para ver si el duende le respondía. La madre, testigo del juego de su pequeña, oyó claros golpes en la pared. La señora Fox increpó al duende: "—Cuenta hasta veinte". Dicho y hecho: veinte golpes respondieron al conjuro. Más y más interesada la señora Fox, pidió al duende respondiera con un golpe si era un ser humano y con dos si era un espíritu. La respuesta fueron dos golpes.

Este es el origen del espiritismo, aunque luego fue perfeccionándose, convirtiéndose en teoría y dándose a conocer en todo el mundo.

Al divulgarse la noticia, la granja se vio asaltada por innumerables curiosos. Sin duda era un verdadero espíritu el que respondía. Perfeccionado el sistema de llamadas y respuestas, se siguió interpelando de viva voz al espíritu. A propuesta del mismo Pier Fourchu se prefirió una mesa para interpretar las respuestas del espíritu. Estas consistían en golpecitos dados con la pata de la mesa. Daría tantos golpes cuantos fueran necesarios para señalar una letra por el puesto que ella ocupara en el alfabeto. De esta forma se obtuvieron, primero, palabras, y, más tarde, frases enteras, con las que mantenía verdaderas conversaciones con los Fox y sus amigos.

Es curioso constatar que cuando Margaret, la mayor de las niñas, y Katie su hermana, no asistían a las reuniones, el duende no respondía. Esto sirvió para sacar la conclusión de que los espíritus sólo se comunican con los "**mediums**", como se llamaron a los intermediarios de los vivos y los muertos.

La Iglesia metodista, a la que los Fox pertenecían, desaprobó totalmente su conducta y los excluyó definitivamente de sus ritos religiosos.

Los Fox se vieron obligados a trasladarse a Rochester y con ellos, se trasladó, naturalmente, el espíritu que se aparecía.

De Rochester, la familia Fox emigró a Inglaterra. Desde allí se extendió rápidamente la pasión por las mesas parlantes, o "semovientes", como antes en América, especialmente entre la gente inculta deseosa de mantener relación con los seres queridos difuntos, ansiosa de superar el ambiente de incredulidad procedente de la filosofía positivista y afirmar la inmortalidad del alma.

Por supuesto estas corrientes se extendieron también por Alemania y Francia. Entre los más entusiastas se contaron Víctor Hugo, Victoriano Sardou, Conan Doyle, Lombroso... Tampoco faltaron entre ellos sabios del renombre de William C. Crookes y Charles Richet.

Y llegó lo que no podía faltar, un teórico del espiritismo, Allan Kardec, cuyo verdadero nombre León Hipólito Denizart Rvail (Lyón, 1804), el cual, apenas transcurrido un decenio desde las primeras manifestaciones de Hydesville, se sintió llamado a trazar las líneas definitivas del espiritismo. En 1857 aparecía **Le livre des esprits**, y al año siguiente fundaba la "Sociedad Espiritista" de París y la **Revue Spirite**.

En 1861 publicó **Le livre des mediums**, y después, otras muchas obras. Allan Kardec, que perteneció a la Francmasonería, fue el panegirista del espiritismo en Francia. Después de su muerte, el representante más conspicuo de las doctrinas kardecistas fue León Denis (m. en 1927), también francmasón, cuya obra doctrinal es más copiosa que rica.

Doctrina espiritista.

Vamos a hablar, pues, de la superstición más moderna, la que está más de moda: la evocación de los espíritus. Podríamos definirla así: Un conjunto de hechos, reales o aparentes, y de doctrinas (teorías o deducciones) en ellos fundadas, que afirman una evolución progresiva a través del tiempo y del espacio, de la parte espiritual superviviente después de la muerte corporal, así como la comunicación de los espíritus de los difuntos con los vivientes, por los medios más variados, y sirviéndose al efecto, como de intermediarios, de personas dotadas para ello de especiales cualidades, llamadas "**mediums**".

Esta superstición es más perniciosa que la adivinación en general y que todas las otras supersticiones.

Hemos considerado el espiritismo como hecho histórico; ahora diremos unas palabras de él como acontecimiento de orden religioso y como movimiento de carácter social. No olvidaremos tampoco el punto de vista teológico, moral y psicológico.

Según el Padre Palmés, S. J., en su obra **Metapsíquica y Espiritismo**, a quien seguiremos en esta segunda parte, el mejor resumen de las aserciones positivas y fundamentales de la doctrina espiritista parece ser el que expone Allan Kardec en **El libro de los Espíritus**, a que nos referimos antes.

Los principios fundamentales son: Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso, justo y bueno. Creó el Universo, que comprende todos los seres animados e inanimados, materiales e inmateriales. Los seres materiales constituyen el mundo visible; los inmateriales, el invisible o espiritista. Los espíritus revisten temporalmente una envoltura material (el cuerpo), cuya destrucción, producida por la muerte, les constituye nuevamente en estado de libertad (el alma separada del cuerpo). Dios ha escogido la especie humana para esta envoltura o encarnación de los espíritus. El alma no es más que un espíritu encarnado. El hombre consta de tres principios: 1º, El cuerpo o ser material; 2º, El alma o ser inmaterial; 3º, El lazo o perispíritu que une el cuerpo y el espíritu, y es una especie de envoltura semimaterial. La muerte es la destrucción de la envoltura más grosera; pero el espíritu conserva la segunda, que le constituye en un cuerpo etéreo, invisible para nosotros en estado normal y que puede hacerse visible accidentalmente y hasta tangible, como sucede en el fenómeno de las apariciones.

Los espíritus no son iguales en poder, inteligencia, ciencia y moralidad. Los del primer orden se distinguen por su perfección, conocimientos, proximidad de Dios, pureza de sentimientos y amor al bien: son los ángeles. Las otras clases se alejan más de semejante perfección; los grados inferiores están inclinados a la mayor parte de nuestras pasiones y se complacen en el mal. Entre ellos los hay ni muy buenos ni muy malos, y cuyo patrimonio parece ser la malicia y la inconsecuencia. Estos tales son los duendes o espíritus ligeros. Los espíritus no pertenecen perpetuamente al mismo orden, sino que todos se perfeccionan pasando por los diferentes grados de la jerarquía espiritista. Este perfeccionamiento se realiza por medio de la encarnación, impuesta como expiación a unos,

como misión a otros. Al abandonar el cuerpo, el alma vuelve al mundo de los espíritus, de donde había salido, y procede a tomar una nueva existencia material, después de un espacio de tiempo más o menos prolongado.

Los espíritus se encarnan siempre en la especie humana, y las diferentes existencias corporales siempre son progresivas, pero la rapidez del progreso depende de los esfuerzos que hagamos para llegar a la perfección. Los espíritus encarnados pueblan los diferentes globos del Universo. Los espíritus no encarnados o errantes no ocupan una región determinada y circunscrita, sino que están por todas partes del espacio y a nuestro lado. Los espíritus se manifiestan espontáneamente o cuando se les invoca. Puede invocárseles a todos.

La moral de los espíritus superiores se resume en esta máxima evangélica: "Hacer con los otros lo que quisiéramos que se hiciese con nosotros". Nos enseñan, además, que cada uno debe ser útil con arreglo a sus facultades y a los medios que ha puesto Dios a su disposición; en el mundo de los espíritus, el hipócrita será descubierto. No hay faltas irremisibles; todas pueden ser borradas por la expiación.

Refutación del espiritismo.

Ante todo, ¿qué pensaban de este movimiento mundial las señoritas Margaret y Katie Fox que lo originaron?

Cuarenta años más tarde, el 24 de septiembre de 1888, el "New York Herald" publicó una entrevista con Margaret Fox en los siguientes términos: "Sí, voy a descubrir la verdad sobre el espiritismo desde sus primeros comienzos. Hace años que ando con esta intención, pero no he podido decidirme hasta ahora. Me persigue la idea de día y de noche. Me horroriza lo que he hecho. Con frecuencia advertí a mi hermana Leah, cuando quería que yo diera alguna sesión: "Me vas a condenar". Al día siguiente yo ahogaba mis remordimientos en vino. Pero soy demasiado honrada para seguir siendo "medium". Por eso he dejado de actuar en público".

"Cuando comenzó el espiritismo, Katie y yo éramos muy pequeñas. Mi otra hermana, mucho mayor que yo, nos convirtió en juguete suyo. Mi madre era una tonta. Era una fanática. La llamo así porque era honrada. Ella creía de buena fe en todo ello. El espiritismo salió de la nada. Nuestra hermana se sirvió de nosotras para sus exhibiciones y proporcionarse mucho dinero".

El 10 de octubre del mismo año, y en el mismo periódico, Katie Fox declaró a su vez lo que sigue:

"El espiritismo es una superchería de punta a cabo. Es la mayor superchería del siglo. Nuestra hermana Leah era veintidós años mayor que nosotras y nos impulsó a mentir".

El 21 de octubre Margaret volvió a sus declaraciones y dictó una confesión completa que publicó como sus primeras declaraciones en el "New York Herald". Reveló en ella cómo en un principio no pasaba todo esto de una tontería de niños. Katie y ella hacían como que dormían y

dejaban caer una manzana, colgada de un hilo, para asustar a sus padres. Nunca pensaron en jugar a fantasmas. Fue su madre quien les dio inadvertidamente la idea al gritar: "¿Pero es que se ha apoderado un espíritu de mis niñas?" Nadie pensó en acusarlas de impostura. A ellas les parecía divertido y más tarde su hermana encontró un medio de lucrarse.

El mismo día que publicó estas declaraciones, Margaret Fox dio una gran sesión en el salón de la Academia de Música de Nueva York, en la que descubrió todos los trucos que había utilizado en sus "experiencias espiritistas".

El Padre José María Heredia, S. J., en su libro sobre el espiritismo titulado "Fenómenos espiritistas", demuestra que el 90% de los fenómenos aludidos son puro fraude. El mismo Padre jesuita, en uno de los más famosos teatros de Nueva York, ante un numeroso público, dio en noviembre de 1920 varias conferencias, haciendo él los mismos fenómenos que ejecutan los espiritistas y demostrando con argumentos objetivos y palpables su falsedad. La demostración la repitió muchas veces en diversos teatros de Estados Unidos e Hispanoamérica. El raciocinio, puesto en práctica por el Padre Heredia, es este: Los espiritistas hablan de apariciones de espíritus, de transmisión de pensamiento, de adivinación de secretos; pues bien, yo hago todo eso y declaro que todo es resultado de ingeniosas habilidades y divertidos juegos de prestidigitación. En efecto, hizo que sacaran fotografías de espíritus, adivinó los secretos de muchos de los asistentes, se suspendió en el aire (levitación), sin apoyo alguno... ni más ni menos que como lo hacen los espiritistas. Y fue tan grande el éxito obtenido, que el Delegado Apostólico, Monseñor Bolzano, le escribió estas palabras para felicitarle: "Me regocijo y le doy las gracias, no sólo por el placer que me ha causado a mí y a otros espectadores, sino principalmente por el bien que sin duda producirán sus conferencias. Abrirán más y más los ojos al público, especialmente al católico, acerca de los peligros del espiritismo, haciéndole conocer al mismo tiempo, que muchos fenómenos, atribuidos a causas ocultas, no son sino resultado de hábiles juegos de prestidigitación".

Es posible que los que no hagan más que un examen superficial de los principios positivos enumerados, encuentren en ellos mucho aceptable. Pero el credo de los espiritistas está muy lejos de parecerse al verdadero credo. Niega todo el orden sobrenatural y todo cuanto se refiere a los dogmas cristianos, e intenta substituir el Evangelio cristiano por un evangelio espiritista. Niega asimismo las penas eternas y la existencia del purgatorio, aunque admite el libre albedrío. Las adversidades de esta vida serían castigo de crímenes cometidos en existencias anteriores, porque sostiene la transmigración de las almas.

La doctrina del espiritismo supone **una nueva revelación**. Así lo dice claramente Allan Kardec: "Los espíritus anuncian que los tiempos señalados por la Providencia para una manifestación universal han llegado a su término, y que siendo ellos los ministros de Dios y los agentes de su voluntad, su misión consiste en instruir e iluminar a los hombres iniciando una nueva era para la regeneración de la humanidad".

El "Libro de los Espíritus", de Allan Kardec, ha sido escrito por indicación suya y ha sido dictado por los Espíritus superiores..." Com-

párese esta afirmación con esta otra de la Iglesia: "Creemos que Dios nos ha hablado por los profetas; luego, por su Hijo único, el Verbo hecho carne".

Los espiritistas afirman la existencia de Dios y le reconocen como a Creador de todos los seres. Pero no creen que El sea el Hijo de Dios, hecho hombre por salvarnos.

El Dios de los espiritistas no es el Dios vivo de la Escritura, del Antiguo y Nuevo Testamento; es un Dios creador pero **lejano e inaccesible**, como el del deísmo y de muchas de las religiones antiguas.

Los espiritistas afirman la existencia de la inmortalidad del alma, pero para ellos, tanto las almas de los hombres, como los ángeles y los demonios, son iguales por completo.

Para ellos, la gran prueba por la que tienen que pasar todos los espíritus, es su incorporación en la materia, el tiempo que tienen que envolver un cuerpo material. Esta permanencia no es de una sola vez; se repite, en diversas ocasiones, en diferentes épocas y aun en diferentes planetas (las reencarnaciones).

Los espiritistas creen en una vida futura, pero para ellos no hay infierno, ni verdaderos demonios, ni purgatorio en el sentido cristiano. Los espiritistas lo reemplazan todo por las pruebas de las reencarnaciones.

Tampoco creen en el cielo porque Allan Kardec dice que los espíritus bienaventurados no estarán contemplando a Dios durante la eternidad: "Eso sería una felicidad estúpida y monótona". Es, pues claro que el dogma espiritista está en pugna con el dogma católico.

Entre los puntos negativos de su doctrina descuella su inquina contra la Iglesia Católica. Y en sus escritos se arroga la misión providencial de reformar todas las religiones y reducirlas a una sola por medio del espiritismo.

La inmensa mayoría de los fenómenos del espiritismo, entran, como hemos dicho, en la categoría de superchería más o menos decorada con apariencias científicas de sicología.

La Iglesia Católica y el Espiritismo.

Las enseñanzas espiritistas, contrarias al dogma o a la moral católica, caen evidentemente bajo las condenaciones de la Iglesia; pero aun la evocación de los espíritus, independientemente de su doctrina, cae debajo de sus prohibiciones. La Iglesia ha traducido su pensamiento en muchos documentos. De ordinario se habla a la vez del magnetismo, hipnotismo y espiritismo, puesto que el examen de una de estas prácticas, por vía natural, conduce al de las otras. Los documentos aludidos no condenan el magnetismo ni el hipnotismo en sí, sino su abuso, y se reputa abuso el pretender alcanzar por medio de ellos fines criminales o inmorales, y también el intento de obtener, por medios naturales, fines de orden preternatural. El espiritismo es tachado de **superstición** y de **adivinación**.

Esta condenación fue formulada solemnemente en una carta dirigida, el 4 de agosto de 1856 por el Tribunal de la Inquisición Romana, a

los obispos del mundo entero contra el abuso del magnetismo. La carta recuerda otras actas anteriores: una respuesta particular del 21 de abril de 1841, condenando el uso del magnetismo en cuanto pretende algo no natural ni honesto, y también los libros que propagan con obstinación estos errores; el Santo Oficio declara que el magnetismo, entendido como uso de ciertos procedimientos físicos de carácter honesto, no está prohibido por la moral, en cuanto no se proponga un fin ilícito; pero habrá acción criminal y pecado de herejía, si se utilizan procedimientos de orden natural para obtener efectos verdaderamente sobrenaturales. Más tarde, en 1866, los Padres del II Concilio de Baltimore, después de haber enumerado los hechos producidos en las sesiones espiritistas, afirmaron que apenas puede ser puesto en duda que ciertos hechos no sean debidos a la intervención diabólica. El 24 de abril de 1917, el Tribunal del Santo Oficio, preguntado sobre "si era lícito tomar parte en las sesiones espiritistas que presentan una apariencia honesta o piadosa, sea que se interroguen a las almas o espíritus, sea que se escuchen las respuestas dadas, sea que se limiten a observar, protestando tácita o expresamente que no se quiere tener ninguna relación con los malos espíritus", respondió: "no" sobre todos los puntos (Acta Apostolicae Sedis, 1 de junio de 1917, pág. 268). Es de desear que no sólo los católicos, que como es natural, si quieren serlo en verdad deben acomodarse a esta prescripción, sino aun todos los hombres razonables se atengan a esta prudente norma. El espiritismo representa un estado morboso de la humanidad. Los libros sobre estas materias están prohibidos por el C. 1399, 7º.

Explicación de los fenómenos espiritistas.

Antes indicamos que la mayoría de los casos es puro fraude, pero hay fenómenos que no pueden achacarse ni a engaño ni a ilusión, ni a causas conocidas. Eso ha dado ocasión a los espiritistas para creer que hay almas que intervienen con los hombres. Más razonable es creer que esos fenómenos se deben a facultades humanas todavía inexploradas y a fuerzas todavía ocultas o desconocidas para nosotros. Tampoco hay que descartar la posibilidad de intervenciones diabólicas, como lo notó el II Concilio de Baltimore.

Aunque el espiritismo es una simple teoría, los fenómenos extraños presentados por **mediums** se producen como hechos de experiencia, que necesitan alguna explicación. Cuando no los explica el fraude, ni la simple sicología, se han tratado de explicarlos por la Parasicología. La Parasicología rechaza por completo la teoría espiritista, pero admite que determinados efectos producidos por los **mediums** pueden ser ciertos, aunque los cree explicables como fenómenos puramente humanos.

La Parasicología no considera a los **mediums** como intermediarios entre los vivos y los muertos, sino como personas dotadas de una imaginación o sensibilidad particulares que merecen un estudio especial científico.

La Parasicología es una ciencia en formación, como una filial de la Sicología general, que tiene por fin estudiar los fenómenos psicológicos extraordinarios, tales como la posibilidad de la transmisión del pensamiento, la visión a distancia y aún la acción a distancia.

Según los prenotandos expuestos, vamos a resolver ya el caso propuesto por nuestro suscriptor. La Iglesia, según los documentos aducidos, advierte a los católicos que se abstengan por completo del espiritismo, **verdadera superstición** subversiva de la moralidad y de la religión. El Santo Oficio, según los decretos aducidos anteriormente, ha prohibido a los católicos **asistir** a sesiones espiritistas de cualquier género, con **medium** o sin **medium**, aunque tengan la apariencias de buenas y honestas; **preguntar** a los espíritus, u **oír** sus respuestas, y aun mirar a la escena, aunque se proteste positivamente que uno no tiene arte ni parte en las artes diabólicas (27 de abril de 1917).

El espiritismo no es más que una modernización de la nigromancia pagana, condenada expresamente por la ley de Moisés: "Ni haya quien consulte a los agoreros..., ni quien se sirva de los muertos para averiguar la verdad" (Deuter., XVIII, 10).

El espiritismo no es una revelación nueva, como pretende su fundador, sino una superstición pagana que niega los dogmas cristianos que hemos enumerado, en nombre de una supuesta comunicación con los difuntos, parodia infame de lo que nosotros entendemos por comunión de los Santos.

El dios de los espiritistas es un **mundo inanimado impersonal**, o un vago **desconocido**, a quien no se debe adorar ni suplicar. Tienen por Cristo a un **medium humano**, espíritu aventajado, como dicen ellos, que jamás murió en la cruz para salvarnos, pues ni el hombre cayó en el pecado, ni existe lo que los cristianos llaman pecado.

La muerte no es el fin de nuestra peregrinación en esta vida, sino el principio de nuestra educación y desarrollo en una de las esferas del espíritu.

Como se ve, el espiritismo no es más que una superstición grosera, que pretende echar por tierra los cimientos más sólidos de nuestra religión.

Alguien ha dicho muy bien que el espiritismo es el cloroformo de la fe.

